

Atacan a Cheney por su guerra fraudulenta

por Jeffrey Steinberg

La criminal campaña de desinformación que el vicepresidente estadounidense Dick Cheney llevó a cabo para conseguir su guerrita en Iraq quedó al descubierto. Más de 500 soldados estadounidenses han muerto, hay otros 3.000 heridos, muchos de ellos con lesiones permanentes. Al menos 15.000 iraquíes han muerto, así como otros soldados de las tropas de ocupación italianas, polacas, británicas, españolas y otras. Y toda la guerra se armó sobre una pila de desinformación.

Estos son algunos de los detalles de la historia, y de cómo las piezas empezaron a encajar. El 20 de febrero apareció un artículo tanto en el *London Daily Telegraph* como en el *Washington Times* citando a Ahmed Chalabi, quien admite que, en efecto, su Consejo de Gobierno Iraquí (CGI) filtró información errónea a los Estados Unidos para inducir una invasión estadounidense a Iraq y la expulsión de Saddam Hussein. El artículo comienza: “Un dirigente iraquí acusado de proporcionar a Washington inteligencia falsa antes de la guerra, dijo que su información sobre las armas de Saddam Hussein —aunque desacreditada— cumplió el objetivo de persuadir a los EU de derrocar al dictador”. Chalabi se jacta de que, “hasta donde nos concierne, hemos logrado un éxito total. Alcanzamos nuestro objetivo. Saddam el tirano ya no está, y los estadounidenses están en Bagdad”, y de que “el Gobierno de [George] Bush busca un chivo expiatorio. Si quiere, nosotros estamos prestos a ofrecerlos”.

El artículo del *Telegraph/Times* repasó algunos ejemplos de la desinformación del CGI, como el caso más famoso de los supuestos laboratorios móviles de armas biológicas, que resultaron ser unidades de producción de hidrógeno para globos meteorológicos. La después desacreditada fuente del CGI era un mayor del servicio de inteligencia iraquí. “Los funcionarios estadounidenses al principio encontraron creíble la información, y el desertor pasó una prueba en el detector de mentiras”, según el artículo. “Pero, en entrevistas posteriores, se hizo evidente que estaba alterando la verdad y que el CGI lo había ‘adoctrinado’. Reprobó un segundo examen en el polígrafo, y en mayo de 2002 se le advirtió a las agencias de inteligencia que la información no era de fiar. Pero los analistas hicieron caso omiso y la historia del laboratorio móvil se mantuvo firme en el catálogo de supuestas violaciones iraquíes, hasta meses después del derrocamiento de Saddam”.

La realidad es que, como Chalabi dejó entrever en sus comentarios, la campaña de desinformación se “maquinó en Washington”, y no en Bagdad ni en las elegantes oficinas de Chalabi en Londres. Y esto ahora puede probarse.

El relato de un testigo ocular

A mediados de febrero la teniente coronel (r.) Karen Kwiatkowski, de la Fuerza Aérea, quien trabajó en la oficina del Pentágono para el Cercano Oriente y el sur de Asia (NESA, siglas en inglés), la cual alberga a la Oficina de Planes Especiales (OSP, siglas en inglés), le contó a *EIR* cómo el personal de la OSP seguido organizaba entrevistas con desertores iraquíes, acordadas a través de Chalabi y el CGI. La CIA y la DIA participaban en las entrevistas y enviaban la información a los analistas para su verificación y evaluación, y la OSP, encabezada por el ex asistente de la Vicepresidencia de Cheney, William Luti, pasaba la información sin resumir ni verificar al oficial mayor de Cheney, Lewis “Scooter” Libby, en calidad de inteligencia completamente aprobada. Cheney y el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, usaron esta inteligencia falsa para llevar al presidente Bush, al secretario de Estado Colin Powell, al Congreso y al pueblo estadounidense a declarar la guerra.

Kwiatkowski rindió su propio testimonio sobre las reuniones de la NESA, en donde Luti se jactaba de recibir sus órdenes de marcha directamente de “Scooter”, una violación sin precedentes a la rigurosa cadena de mando del Pentágono.

En otro apretón a la soga de Cheney, en junio de 2002 un representante del CGI en Washington envió una carta a la Comisión de Apropiaciones del Senado, en la que identificó a Luti y al suboficial mayor de Cheney, John Hannah, como quienes recibían directamente la inteligencia del CGI, en base al Programa de Recabación de Información. Este programa canalizó millones de dólares a Chalabi y al CGI.

Así que fue con el dinero de los contribuyentes estadounidenses que se financió esta desinformación. De hecho, el último presupuesto del Pentágono todavía contempla entre 3 y 4 millones de dólares para el CGI, según un artículo de Jonathan Landay del 21 de febrero en *Knight-Ridder*. Landay escribe: “El Departamento de Defensa sigue pagándole millones de dólares por información al antiguo grupo de oposición iraquí que fabricó parte de la inteligencia exagerada y falsa que el presidente Bush usó como argumento para ir a la guerra”.

El 20 de febrero una fuente de inteligencia de alto nivel en Washington confirmó que a los desertores ligados al CGI los preparaban para brindar partes específicas de información errónea, a menudo en la forma de testimonios “oculares” falsos, pretendiendo identificar lugares donde habían visto contenedores de armas químicas y otros componentes de los programas fantasma de armas de Saddam. El senador Carl Levin (demócrata por Michigan) dijo a mediados de febrero que la CIA le informó recientemente que cuando los inspectores de armas de las Naciones Unidas bajo el mando de Hans Blix y Mohamed ElBaradei, fueron a los sitios donde la inteligencia estadounidense dijo que Saddam guardaba armas de gran poder destructivo, no encontraron nada. ¿Cuánta de esa información ficticia no provino del fraude de los desertores perpetrado por Cheney y Chalabi?